

En efecto, dice Coquet, y es menester citarle íntegramente: “México ha sido como una encendida hoguera de afanes y pasiones, como un inmenso crisol en que se funden sus más sólidos y preciados metales. Es un mundo —y volveremos a recurrir a las imágenes fulgurantes del filósofo griego— que “es y será un fuego eternamente viviente, que se enciende según medidas, y se apaga según medidas.” José Clemente Orozco, el genial pintor de nuestro tiempo, concibió —en uno de sus más bellos murales— la figura de un hombre, envuelta por las rojas reverberaciones de las llamas que, sin embargo, no pueden destruirlo ni consumirlo. Como a este hombre flamígero, el ardiente fuego que quema el alma del pueblo mexicano no ha logrado consumirla en el transcurso de los siglos, habiendo sido, más bien, un elemento purificador, un reactivo para su soplo creador.

Coquet se complace en decir y repetir el nombre de México a lo largo de todo el libro, con esa fruición con que los amantes estrujan entre sus labios el nombre de la persona amada, y justifica su actitud cuando afirma que “México es inasible, lleno de contradicciones, apasionante y apasionado”.

Si para el mexicano, el libro de nuestro embajador es deleite y enseñanza, para el extranjero habría de ser, seguramente, una invitación para admirar y enamorarse de esta tierra; por ello mismo, nos atreveríamos a sugerir que así como “Finlandia Ilustrada”, que sirve de presente de ese pueblo a los amigos de ese país en el mundo, México elevara esta “Semblanza” a un rango igual, convirtiéndola en obsequio y portavoz de nuestro pueblo hacia los demás pueblos de la Tierra.

AGUIRRE BELTRAN Gonzalo.
Problemas de la Población Indígena de la Cuenca del Tepalcatepec (Memorias del Instituto Nacional Indigenista, vol. III). Ed. del I. N. In., México, 1952, 363 pp.

La presente obra, como todas las que ha publicado el Instituto Nacional Indigenista, se distingue por su novedad, interés, y buena presentación.

El Director del citado Instituto, doctor Alfonso Caso ha orientado con diligencia estas labores y está tratando de resolver —de la mejor manera posible— los problemas indigenistas de su competencia.

La obra de que se trata, está dividida, aparte de la introducción y de una comunicación, síntesis de aquélla, en cinco partes que tratan adecuada y ordenadamente: primero, del paisaje físico y los recursos naturales de la Cuenca del Tepalcatepec; segundo, de la demografía, que es base fundamental de este trabajo; tercero, de la economía de la región, en un extenso estudio; cuarto, sobre la medicina y salubridad en capítulos bien logrados, y quinto, de lo relativo a la educación.

Finaliza la citada obra con un índice analítico, formado por la señora Susana Uribe de Fernández de Córdoba; además, se intercalan en el texto: mapas, croquis, cuadros y fotografías que encuadran con esta publicación.

De estas investigaciones, se destacan principalmente la relacionada con las fuentes históricas, mediante las cuales se procura reseñar la población tarasca desde la conquista hasta nuestros días, así como la relativa a las bases económicas de la mencionada Cuenca o sean la Meseta, la Sierra y la Costa o bien las regiones de Tierra Fría, Tierra Templada, Boca-Sierra, Plan de Tierra Caliente y los Bajos; sin embargo, en nuestro concepto, falta agregar la *economía familiar* en sus funciones fundamentales de alimentación e indumentaria con los gastos consiguientes por día, mes o año, para que se tenga una idea del costo de la vida de esta población que se trata de estudiar en todos sus aspectos, pues vemos que se ha incluido hasta la economía de prestigio que es una supervivencia étnica no sólo de la familia tarasca, sino también de otras familias de nuestros habitats indígenas.

El autor, en la introducción respectiva, hace esta aclaración: “Las condiciones propias del problema indicaron la necesidad de que la investigación se realizara en dos zonas opuestas, a saber: a), en la región indígena de la Meseta Tarasca, y b), en las regiones restantes de la Cuenca, no indígenas, donde se ejecutan las obras importantes de la Comisión del Tepalcatepec. Un énfasis particular se puso en el estudio de la primera zona mencionada, objeto primordial del interés del Instituto y sólo se anotaron los datos más significativos de las regiones no indígenas.”

Más adelante, en la comunicación de este trabajo —síntesis de toda la investigación —el autor expone que “coincidieron tres grupos raciales: el indígena, el blanco y el negro, cuyo contacto, mayor o menor según las regiones, dió origen a una población de mezcla en la que todavía pueden descubrirse los elementos originales más o menos puros”.

Entresacamos —de la misma síntesis— algunas observaciones del doctor Aguirre Beltrán que se relacionan con aspectos culturales del grupo tarasco, entre otras, la que se refiere a que: “La base que sustenta la economía de la Meseta Tarasca es la agricultura, de donde la propiedad y la tenencia de la tierra sea de importancia capital” Y al hablar de los procesos de especialización en las manufacturas de dicho grupo, agrega que éstos proceden de “un patrón cultural que deriva de la época precortesiana. No fué, como tanto se ha repetido, inducida por los primeros misioneros o el primer Obispo de Michoacán”

Sería prolijo recorrer en todas sus partes —bastante extensas— este trabajo integral; sería importante seguirlo en sus pormenores y aciertos, para dar idea completa de su estructura conceptual y del método de su investigación, pero creemos que, con los rasgos anotados, el lector puede colegir su interés y los resultados para los fines propuestos.

No obstante que una publicación como la que describimos, requiere por su naturaleza de un equipo de investigadores especializados, precisamente por la variedad de temas, por la extensión territorial o por el numeroso acopio de datos que hay que ordenar, tabular o sintetizar, el mencionado autor la ha abordado con éxito; sin embargo, él mismo aclara que fué ayudado por otros investigadores y que tomó referencias de obras publicadas sobre el particular.

Notamos, en su análisis de interpretación cultural, cierta tendencia a descubrir “rasgos” o “pautas” que derivan a veces de patrones ideales —no reales— de un sistema social; tal vez sería preferible la configuración del conjunto o el todo cultural en un estudio funcional; aunque el enfoque es siempre cuestión de puntos de vista. El gran número de teorías o escuelas etnológicas significa que todavía hay conjeturas en la interpretación de la cultura y la sociedad.

Felicitemos al doctor Aguirre Beltrán por la escrupulosidad con que ejecuta sus trabajos y por la galanura de estilo con que los escribe. Por otra parte, la afirmación que hace al final de la comunicación de que hemos extractado algunos párrafos, puede ser válida para la mayoría de los grupos del país, cuando dice que si a la acción educativa gubernamental se adiciona la acción “en los apartados de la economía, de la salubridad y la demografía, y se coordinan e integran estos esfuerzos, el mejoramiento de las condiciones de vida de la población tarasca y su incorporación a la vida nacional serán pronto una espléndida realidad”